Teatro en el CTPCBA

Teatro: esa comunión colectiva donde cada uno encuentra su individualidad artística

Desde 2015 se dicta en el Colegio un taller de teatro. En el mes de julio se realizó una muestra en la que se exhibió lo aprendido y se plantearon los desafíos para el futuro inmediato de esta expresión artística puertas adentro del CTPCBA.

| Por la **Trad. Públ. Paula Gutiérrez**

El taller de teatro del CTPCBA se dicta desde fines del año 2015 y, si bien no participo desde sus inicios, tengo la felicidad de ser parte de él desde hace un año y medio, orgullosa de ver cómo el taller evoluciona con el pasar del tiempo, la llegada de nuevos integrantes y el imprescindible trabajo y empeño de Tamara Moreno.

En la muestra de mitad de año realizada el 7 de julio, los que nos entregamos a esta maravillosa tarea una vez más nos atrevimos a transitar por vidas pasadas, y no tanto, de otras latitudes y geografías, pero con sentimientos y emociones muy cercanos al mismo tiempo.

El nuevo desafío esta vez era hacer obras de teatro cuyos personajes habían sido representados en miles de salas, una y otra vez. Piezas teatrales que nos hicieron convertir en traductores no de un par de idiomas, sino de lo que había ocurrido en la mente de los autores cuando pensaron esas piezas. Haríamos una interpretación única e irrepetible, como las traducciones, nunca igual una a la otra.

Y, como buenos traductores e intérpretes, nos pusimos a investigar, a contextualizar, a indagar y a adentrarnos en esos mundos.

Las ansias de no estar solos y la imposibilidad de expresarlo

En *Un análisis perfecto dado por un loro* y *Lo que no se dice*, nos enfrentamos a un escritor sensible como Tennessee Williams, capaz de penetrar en lo más recóndito del universo femenino de manera mordaz e inteligente. Las situaciones de sus obras, en su profundidad, son una especie de radiografía del núcleo del sentir humano: el temor a estar solo, la negación de los propios sentimientos para mantener las apariencias. Todos pudimos alguna vez estar sentados en aquel bar de Saint Louis, sintiendo la decadencia entrar en cada trago de cerveza, o, en el *living* de un hogar, adornar con palabrerío mundano la imposibilidad de expresar las propias emociones.

Teatro en el CTPCBA

Clima de época

Claudio Gotbeter, un autor contemporáneo, nos presenta *La prudencia*, una obra con una temática tan actual que es imposible no sentirse interpelado, al ver el propio miedo y la falta de solidaridad hacia el prójimo en esas copas que chocan, indiferentes a la propia locura. La violencia y el humor negro son protagonistas y se hacen carne en el cuerpo de esas mujeres que intentan dar vuelta la página una vez más, como todos los fines de año.

El amor redime

Jorge Accame y su *Venecia, una cittá fatta sull'acqua*, una pieza teatral hecha sobre el amor, la ilusión, la redención… Imposible no dejarse conquistar por esas ganas de generar una situación de felicidad que iba a ser eterna, y en qué lugar mejor que en aquel donde el amor efímero se fabrica, una y otra vez, noche tras noche. Pero la escena final de amor sería única, entre los amantes, y entre las mujeres que amaban a quien las había acogido y les había dado un lugar en el mundo.

Todos estuvimos en Venecia

Cuando la profesora nos dijo, minutos antes de empezar la muestra: «Bienvenidos al teatro pobre, que sin embargo trae muchas satisfacciones», el auditorio se transformó en el mejor escenario que pudimos tener y, así como la Gringa de *Venecia* encontró su redención en la reaparición de un amor, nosotros nos redimimos como actores en escena, brindando el fruto del trabajo corporal, emocional, colectivo, que tiene su expresión máxima en la práctica teatral.

Fuera de escena, nos dejamos llevar a través de esas estrechas cortinas que hacían de bambalinas, disfrutamos detrás de ellas de las sensaciones que se producían en la escena, acompañamos a los colegas y repetimos lo que ya habíamos aprendido a lo largo de tantos ensayos juntos, las líneas que más nos gustaban aunque no fueran las de la obra que protagonizábamos, disfrutamos de escuchar a nuestro pequeño público reír y, al salir a saludar, constatar en sus miradas emocionadas que la tarea estaba hecha. Todos habíamos participado de esos universos tan diferentes e interconectados, dejándonos atravesar por la locura, la apatía, la desesperanza, la ilusión, el amor… Fue una comunión colectiva, donde cada uno encontró su individualidad artística.■